

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

UNION LIBERAL.

CONSTITUCION.

MORALIDAD.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, número 38, á 10 reales vellón mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

ESPAÑA.

MADRID 20 de agosto.

Ayer consideramos la alocucion apostófica-romana bajo su aspecto religioso: vamos á examinarla hoy bajo su punto de vista político.

Nosotros que no reconocemos en la supremacía papal más poder que el de dirigir los negocios que pertenecen á la Iglesia universal como universal; mas derechos que los que directamente emanan del ejercicio de esa misma supremacía cuyo objeto es mantener la unidad del dogma y la moral, protestaremos siempre en nombre de nuestra independencia, en nombre de los legítimos adelantamientos del derecho internacional; contra esa potestad casi temporal que el soberano de Roma pretende ejercer en el arreglo puramente temporal de nuestros negocios eclesiásticos.

En la ocasion presente, la invasion papal ha traspasado todos los límites marcados por las antiguas tradiciones, y so capa de una alocucion religiosa ha atacado los poderes legítimamente constituidos, y ha negado la potestad legislativa de las Cortes constituyentes hasta en materias civiles.

He aquí porque el gobierno debe apresurarse á sacar la controversia religiosa del estrecho círculo de una cuestion eclesiástica, para colocarla en su verdadero terreno político, diplomático é internacional.

La ruptura de nuestras relaciones con la corte de Roma, debe ser el punto de partida, la ocasion oportuna, que ha de aprovechar el gobierno para deslindar, en armonía con el derecho nacional y con el progreso de las instituciones liberales, los deberes religiosos que tenemos para con la Santa Sede como representante de la supremacía católica, y los respetos y consideraciones que la corte de Roma, como poder político, debe guardar á la nacion española.

Nosotros que no hubiéramos provocado nunca la controversia, debemos congratularnos por la ocasion que nos ofrece.

Pero entremos en el análisis de la alocucion antes de presentar todas las consecuencias que de ella se desprenden.

¿Qué significa en primer lugar esa distincion maliciosa, premeditada é incalificable que el rey de Roma intenta establecer entre doña Isabel II y el gobierno español? Es que Mastai Ferretti no reconoce la solidaridad constitucional que existe entre el trono y el gobierno? Si; porque aunque esa no haya sido su intencion, sin embargo de que nunca haya pecado de candida la corte de Roma, eso no obstante lo que se desprende de las palabras, de las tendencias y del espíritu del monitorio papal.

Pues si el romano pontífice no reconoce el sistema representativo que hoy rige el país, el gobierno léjos de volver á entrar en tratos y negociaciones con la corte de Roma, debe romper franca y paladinamente con ella, exigiéndole esplicaciones diplomáticas por el carácter agresivo que la anterior distincion encierra.

Pero aun es mas grave, mas ofensivo é irritante, el ataque que el pontífice dirige á las Cortes constituyentes: no contento con derogar y declarar enteramente nula la ley de desamortizacion, ley puramente civil, supone que esa ley le ha sido impuesta á la nacion repugnándolo ella.

Sin embargo debemos declarar que aqui el rayo papal por demasiado terrible muere á risa.

Las Cortes en uso de su soberanía, forman una ley civil, trasformando la propiedad colectiva de la Iglesia y haciéndola de igual condicion que la propiedad colectiva tambien de las municipalidades y de la beneficencia: las Cortes han obrado en el ejercicio de su potestad y con arreglo á las prescripciones del derecho comun: la ley es sancionada por la corona y promulgada: llega la noticia á una nacion estrangera: que se llama la Rumania y el rey de esa nacion esclama: ¡esa ley es enteramente nula mientras yo que soy el supremo poder temporal de España no lo sancione!

Y no contento con la protesta, añade á ella el insulto: y creyendo que el efecto de su alocucion ha de levantar los ánimos y perturbar las conciencias y sumergir al país en una revolucion, para que el estallido de la mina sea mas violento, declara tambien nulos los hechos consumados y el arreglo de la propiedad de la Iglesia verificado en la anterior época progresista.

La corte de Roma juzga sin duda la situacion de nuestro país por relaciones tan poco fieles que sus excesos de habilidad son la última manifestacion de la torpeza.

Este es el verdadero aspecto de la cuestion, y sin embargo del desdén con que la nacion española, siempre sensata y amante de su independencia, ha recibido la alocucion papal, el gobierno debe cumplir con sus deberes. Debe exigir perentoriamente al soberano de Roma cumplidas esplicaciones diplomáticas por las graves ofensas que ha inferido al trono, á las cortes y al gobierno mismo.

Estos son los deberes del gobierno y nosotros debemos esperar que sabrá cumplirlos: las cortes le pedirán cuenta muy pronto de su conducta con Roma y el ministerio debe presentarse digno del voto de omnimoda confianza con que la Asamblea le ha investido.

Roma, que no se ha atrevido á verificar sus invasiones temporales en Francia ni en ninguna de las demás naciones católicas que se han desligado completamente de ella, es menester que aprenda que la nacion española es tan celosa de su independencia como la que mas de Europa.

El Concordato ya no existe, y el gobierno tiene ya ese obstáculo menos para fijar los puntos de disciplina exterior que tenga por conveniente, y para comenzar la obra regeneradora de la independencia de la Iglesia de España en materias eclesiásticas.

Entre tanto la corte de Roma puede ir agotando el arsenal de los rayos papales: estamos en la mitad del siglo XIX: pasaron ya los tiempos en que Roma era poder judicial, poder territorial, poder civil, poder universal y el primer poder político de Europa: aquellos tiempos en que tenia en su mano las coronas y las dinastías: en que disponia de los límites de la tierra y de la autoridad de un monarca con una gota de aceite y hacia rodar el trono de otro con una palabra: en que Simon de Montfort confiscaba el condado de Tolosa, y el duque de Anjou espulsaba á Manfred de Sicilia. Aquellos tiempos en que como dice un escritor moderno, no necesitaba ejercicios para entrar en campaña, tenia la paz ó la guerra en un pliegue de su manto: su palabra de muerte era una cruzada y du-

rante el reinado de un solo Papa, podria predicar una guerra contra los moros en España; otra en Hungría contra los tártaros, otra en Inglaterra contra los barones, otra en Francia contra la casa de Suavia, otra en Curlandia contra los incrédulos y otra en Palestina contra los infieles. Cuando Inocencio III gritaba desde lo alto de su mula estendiendo las manos hácia el Norte: *Espada, sal de tu vaina, afílate para esterminar*, y el viento llevaba esta amenaza á todos los rincones de la cristiandad y la espada se afilaba en todas partes para esterminar á los infieles.

Estamos á mediados del siglo XIX: una revolucion acaba de pasar por cima de la tiara: el trono de Roma se apoya hoy sobre las bayonetas francesas: el Occidente acaba de empeñar su mas cruda y legítima lucha en nombre de la civilizacion.

¡Ay de la institucion que en medio del movimiento hervidor, de ese espíritu progresivo, se empeña en retroceder!

Solo le recordaremos las elocuentes palabras de Balmes. «El mundo marcha; el que se quiera parar será aplastado y el mundo seguirá marchando.»

(Nacion.)

De La Iberia del 18:

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La prensa de la tarde, como si estuviera cansada del esfuerzo que hizo el día anterior, carece casi por completo de interés. *La Epoca* se ocupa de la cuestion de Hacienda, é indica los medios que en su concepto deben adoptarse para salir de la angustiosa situacion en que nos encontramos; que acabará con nuestro crédito y comprometerá el honor nacional.

De nada sirve que haya en el gobierno las mejores intenciones, si confia la salvacion de la Hacienda á manos tan inesperadas como las del señor Bruil; del señor Bruil, que se halla en el ministerio como el pez fuera del agua y el pajarito en la jaula, es decir; fuera de su elemento. Seria necesario que el cielo hiciese un milagro, y esto no es tan fácil hoy que con tanto desvío nos trata la corte romana: seria en fin necesario que el señor Bruil supiera lo que se hace, cosa mas difícil de lo que parece, para que la Hacienda en manos de S. S. se arreglase algun tanto y no arrastrase una existencia lánguida y enfermiza.

En *Amaury*, una de las mas notables novelas de Alejandro Dumas, un sabio médico, desesperado y perdido el tino á causa del dolor, confia la salvacion de su moribunda hija á un charlatan. ¿Será el señor Bruil el curandero de la Hacienda española? Todo es posible.

La Esperanza publica la carta de un teniente coronel, norte-americano sobre la guerra de Oriente, en que se manifiestan ciertas simpatías hácia la Rusia.

En las líneas con que la precede, *La Esperanza* infiere una horrible ofensa al papado. Dice nuestro colega que Roma se prestó á los Santos Lugares, lo cual indica, en buen castellano, que el gobierno pontificio no tiene valor para resistirse á los fuertes, y que pierde las nociones de lo bueno y de lo malo cuando quien puede manda que las pierda. ¡Esto no lo hubiera dicho Lutero! Para que no se crea que exageramos, vamos á copiar el párrafo de *La Esperanza*, del cual se deducen las consecuencias que dejamos espuestas, y esta será una prueba mas de que cuando se de-

ja hablar á la razon, libre de las trabas que muchas veces le impone el espíritu de partido, no puede menos de condenarse la torcida conducta del rey-obispo de Roma.

Dice así nuestro colega: «Tampoco están en el caso, y menos en estos días, en que hombres que se llaman muy buenos católicos, se desatan gratuitamente en acusaciones contra Roma, de escandalizarse mucho porque un protestante eche la primera culpa de la guerra de Oriente al romano pontífice. Debemos, sin embargo, hacerlas observar, respecto á esta parte de la carta, que cuando Mr. Roberts señala, como nosotros lo hicimos desde el principio, y casi todos lo han hecho despues, la cuestion de los Santos Lugares como la causa determinante de la guerra actual, tiene tambien el cuidado de indicar que lo que principalmente alarmó á la Rusia fué que las pretensiones de Roma, nada nuevas por cierto, si no tan antiguas como bien fundadas, se presentaran esta vez por un embajador del nuevo trono de Francia: opinion que nosotros habiamos igualmente expresado, cuando nos empeñamos en demostrar que LA CONVENIENCIA estaba de acuerdo con la justicia para exigir que la Francia, abandonando sus miras de propia preponderancia, se limitara al papel que siglos antes venia haciendo en Palestina: sin pretender suplantarse al trono de España en sus incontestables derechos, ni tratar de reducir á la nulidad á nuestros Padres de la Cuerda, tan venerados en aquella tierra hasta por los mismos musulmanes.»

Bien dice el refran, que donde menos se piensa salta la liebre, y no es mala la que se le ha escapado á *La Esperanza*. La corte pontificia favoreciendo las miras de preponderancia de la Francia, que es el fuerte, en contra de España, que es débil, es una gran figura que nosotros debemos reverenciar. ¡Damos mirra é incienso, flores y aromas para honrar la justicia del gobierno pontificio; y une sus preces con nosotros, ¡oh Cerdeña! defensora de Italia, escomulgada por el Papa, que llama á los franceses y bendice á los austriacos!

El Leon Español se ocupa tambien de la cuestion pontificia, y se pone tambien de parte de la corte de Roma.

Entre otras cosas, *El Leon Español* censura al gabinete, porque segun dice, ha ido dando las noticias referentes á nuestra ruptura con Pio IX como por alambique, es decir, con lentitud.

¿Qué ingrato es nuestro colega! ¿No comprende que el ministerio ha procedido así para no asustarle de pronto?

¿Hubiera sido una imprudencia darle todas las noticias de sopetón!

Al leer *La Estrella* de ayer no sabiamos si llorar ó reir y concluimos por reir y llorar al mismo tiempo, para evitar vacilaciones. ¡Nuestro colega ha sido denunciado! Esta es la parte triste. ¡Nuestro colega se enfurece! Esta es la parte enérgica y mucho menos. Despues de dar cuenta de su percance, de hacer unas reflexiones que erizan los cabellos, concluye su primer artículo con estas palabras en formas de proclama:

«¡Pueblo español!» etc. Esto debe ser una equivocacion de nuestro colega, que sin duda debe haber querido decir: «¡Pueblo ruso, turco, romano, napolitano!» etc.

Así se comprende el párrafo á que aludimos, que dice así:

«Si tienes conciencia de tu dignidad y eres fiel al cúmulo de gloria que te legaron tus mayores, sonríe á ese porvenir que te se prepara. La estatua de los pies de barro caerá con estruendo ó silenciosamente, y si el recuerdo de los males de esta época de sículos anales y tu proverbial generosidad te impiden lanzar una terrible maldición sobre la estatua, no te impedirá soltar á su caída una inmensa carcajada que resuene desde el peñón de Estrecho hasta el eminente Pirineo, y del uno al otro mar.»

Tiene razon nuestro colega: La estatua, que representa la tiranía mas inverosímil, está para caer y caerá; caerá como caen los ídolos y los cojos, por falta de base; caerá entre las carcajadas de todos los pueblos y las lágrimas de La Estrella.

¡Cómo ha de ser! ¡Dios lo quiere!

El Faro Nacional sale tambien á la defensa de Roma. ¡Solo le faltaba al gobierno pontificio esta desgracia!

Con esto y con que se ausenten de la ciudad eterna los franceses, puede darse Italia la enhorabuena.

El Clamor Público combate las doctrinas de los periódicos que sustentan que el poder del Papa es en España un poder nacional.

Esto lo dicen casi todos los periódicos moderados y absolutistas. Parece mentira que así hayan olvidado nuestra historia, y sobre todo, parece mentira que hayamos llegado á tal grado de abyeccion, hasta defender que un monarca extranjero es legítimo y nacional poder en la patria de Pelayo, de Carlos V y de Felipe II.

No en vano la opinion pública califica de romanos á los que de tal manera opinan, que no pueden ser españoles los que tan fácilmente se prestan á sacrificar el honor del pais en el pórtico del Vaticano. Tan odiosos son los que hoy favorecen la causa de Roma, despues de habernos insultado y ofendido en nuestras afecciones mas caras, como lo fueron á principios del siglo los que ofrecieron sus servicios al poder tiránico y opresor de Napoleon. Si estos querian hacernos esclavos de la fuerza, los otros pretenden someternos á una dominacion tanto mas repugnante, cuanto mas injusta y embrozada es: dominacion que no admitieron los monarcas mas absolutos, y que sin embargo aspiran á que sea aceptada en una época de libertad y discusion. Pretenden, pues, convertirnos en una colonia romana. Por fortuna no lo lograrán.

La España publica su segundo artículo sobre el Memorandum del gobierno español. Conocidas son las opiniones de nuestro colega, que culpa al ministerio del rompimiento con la corte de Roma, y por lo tanto nos parece inoportuno hacer un análisis mas estenso de sus doctrinas. Nuestro colega es romano, y como tal procede. ¡Perdónele nuestra independencia y los manes de nuestros antecesores, que no dejaron de ser españoles, aunque eran religiosos como nosotros!

La Soberanía Nacional se congratula de los rápidos progresos que hace la idea democrática en España, con motivo del desarrollo y aumento que ha tenido su suscripción.

El Occidente se ocupa del nombramiento hecho por el señor Bruil para el tribunal mayor de Cuentas del reino, y prueba que ha infringido el ministro de Hacienda, no solo la base constitucional por la cual se dispone que estos nombramientos se han hechos por las cortes, sino la ley orgánica del referido tribunal.

La Nación se consagra de nuevo al examen de la alocucion de Pio IX. Nuestro colega emite las siguientes reflexiones, con las cuales estamos enteramente de acuerdo:

«Las invasiones del Pontífice en el poder temporal de las demás naciones, ni aun despues de hechos consumados pueden alegar su filiacion histórica.

Si, lo repetimos; nosotros no reconocemos nunca en el sumo Pontífice mas derechos que los que directamente emanan del objeto de supremacia, que consiste en mantener la unidad del dogma y de la moral.

No podemos aceptar la historia de sus invasiones: no respetaremos nunca el derecho que reconoce su origen en el hecho, sino el que tiene su legítimo nacimiento en la idea y su desenvolvimiento en la equidad y la justicia.

Roma vive con la cabeza vuelta á lo pasado; el Papa pretende desconocer hoy como siempre, que el desarrollo del derecho internacional, le ha despojado de todas sus prerrogativas temporales, y que el desenvolvimiento de ese mismo derecho tiende á la emancipacion de todas las naciones católicas en materia de disciplina.»

El Porvenir contesta al Leon Español sobre el lugar en que este periódico habia colocado á nuestro nuevo colega.

Las Novedades se ocupa de la cuestion de Oriente, y además hace ver la torpeza que cometeria nuestro gobierno aliándose á los occidentales, mientras la guerra no tome otro rumbo.

El Parlamento publica su quinto artículo sobre Cataluña y los obreros.

El Diario Español examina las causas de la ruptura entre España y Roma. Colócase nuestro colega de parte del soberano pontífice, y culpa al gobierno español de este suceso, que, como todos saben, es solo producto de la gente polaca que rodea á Pio IX.

Ni en Alicante, ni en parte alguna, ni antes ni ahora ni mientras el duque de la Victoria precida el gabinete, el derecho de peticion será amenguado por el gobierno ni por sus autoridades.

La Soberanía asegura que ha sucedido lo contrario en Alicante, en donde y de una manera inconveniente se quiso exigir al gobernador que impidiese la entrada de todas las personas que se dirigieran á aquella capital. Pero el diario democrático, que tanto se lastima de ese atentado, ignora sin duda que la manifestacion de los peticionarios se llevó á cabo tumultuariamente, manera poco apropiada é indigna del ejercicio de todo derecho.

Por lo tanto aquel gobernador estuvo muy en su lugar, y anduvo muy cuerdo en reprimir un abuso tan escandaloso que pudiera degenerar en un motin impropio de un pueblo culto.

Las personas á quienes se trasladó á otros puntos de la costa, habrán regresado ya al seno de sus familias, sirviéndoles de castigo el sufrido y el reconocimiento de su falta, disculpable hasta cierto punto, pero digna de la censura de todo buen liberal.

Carecen completamente de fundamento las aseveraciones del diario democrático, que supone que el gobierno ha cohibido la voluntad de los electores de la provincia de Huelva en la última eleccion de un diputado á Cortes.

El gobierno actual y el señor ministro de la Gobernacion, ahora, como su antecesor el señor Santa Cruz, no se han mezclado en eleccion alguna, antes bien se hallan dispuestos á hacer que se respete la libertad en tan solemnes actos de la voluntad del pais.

Tambien es inexacto que se haya separado á los empleados que tomaron parte en la eleccion última de Huelva por su conducta como electores.

El gabinete respeta las opiniones de todos los que tienen el derecho de emitir su voto, sean ó no funcionarios públicos. Creemos que no se necesitarán pruebas de nuestro aserto, conocida como es la conducta del ministerio en esta parte.

Dice un periódico:

«El señor Castillo y Ayensa, segun pública voz y fama, es el redactor de la alocucion pontificia, que por cierto no respaldada con aquel magnífico estilo de Leon X y Julio II, pues parece latin de Su Santidad Pio IX, nuestro gobierno trata de contestar al Papa, dirigiéndose á la nacion, que redactará el redactor del memorandum.»

Nosotros hemos oido asegurar que este mismo señor ha escrito ó está escribiendo una serie de artículos contra el memoran-

um y en defensa de la alocucion del Papa, que muy pronto verán la luz pública en esta corte.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que la suprema inteligencia ha brillado por su silencio en esta cuestion. Hay una inmensa distancia entre el trabajo superficial increpar á la situacion y ricularla, y la grave tarea de sostener en el terreno canónico é internacional, una cuestion tan espinosa como la que defienden los amigos de Roma.

De los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Gobernacion y en el de la Guerra hasta las doce de la noche del martes 21 de agosto, resulta que siguen disfrutando de la mas perfecta tranquilidad las provincias Vascongadas, Navarra, Ciudad-Real, Valladolid, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Burgos, Valencia y Zaragoza.

La publicacion de todos los documentos relativos á las negociaciones seguidas con la Santa Sede, es una resolucion que honra sobremanera al ministerio, y una prueba evidente de que no teme la publicidad de sus actos.

Semejante conducta tan digna como altamente constitucional tiene además el mérito de la espontaneidad, pues si hubiese observado otra nadie podria censurarle.

Los periódicos de la oposicion no tendrían en cuenta este rasgo de lealtad para con el pueblo español, y estamos segurísimos de que sus ataques serán cada vez mas rudos si no mas justos. Nosotros que hemos tomado en esta cuestion una iniciativa de la que nos arrepentimos, examinaremos tambien estos notables documentos para deducir de ellos la causa verdadera del rompimiento de la corte romana con la nacion española.

En el interin, cúplemos tan solo dar las gracias al gabinete por su proceder y su justificacion, y se las otorgamos con tanto mas placer, cuanto que las ideas emitidas por nosotros á propósito de este malhadado asunto, han recibido una consagracion completa con el acuerdo y las palabras que emplea el ministerio en el preámbulo del decreto á que aludimos. El pueblo culto y liberal aplaudirá sin duda que interpretemos tan fielmente sus deseos.

Ayer ha llegado á las once de la noche, de vuelta de su viaje al Escorial, el presidente del Consejo de ministros y el general O'Donnell.

No es exacto, como afirma un diario de ayer, que el señor ministro de Fomento haya redactado la esposicion del decreto que se insertó en la Gaceta de ayer, autorizando la publicacion de los documentos que han mediado entre nuestro gobierno y el de Su Santidad.

Parece que el duque de Bailen ha quedado casi completamente ciego, y con este motivo creemos conveniente recordar el nombre del duque de Zaragoza que desempeñó tan dignamente el cargo que tuvo en palacio. Funcionarios semejantes al citado y otros como la duquesa viuda de Alva y de Medina de las Torres son los que se necesitan en el real alcázar.

Parece que el coronel Buceta, gobernador de la Plaza de Melilla, se ha visto obligado á disponer que los moros recientemente apresados en algunos cárabos que cruzaban por aquellas costas, y que permanecian en los presidios esperando la resolucion del gobierno, fuesen puestos en libertad y vueltos á su campo, á consecuencia de haber empezado el cólera á desarrollarse entre ellos.

Creemos que la epidemia ha hecho en esta parte un favor en resolver un asunto, á que no podia tener aplicacion ninguna práctica de nuestra legislacion, ni de nuestras leyes de guerra.

Leemos en El Parlamento:

«Las noticias de conspiraciones retrogradadas, reaccionarias, carlo-polacas, en una palabra, moderadas, toman cada dia nuevas y mayores proporciones.»

Hé aqui una descripcion que no hubiera podido hacer mas acabada el periódico mas ultra-progresista.

Un periódico belga refiere que el día 14, en el momento de fijarse en la Bolsa de París el parte que anunciaba el bombardeo de Sweaborg, gritó el comisario: ¡viva el emperador! á lo cual contestó la multitud con la aclamacion unánime: ¡viva la Francia!

Así es como los que tienen dignidad comprenden y manifiestan sus grandes sentimientos. ¡Qué valen las personas ante las naciones!

Nuestro embajador en París está siendo objeto de una guerra sin tregua por parte del bando moderado, quien no puede perdonarle los buenos servicios que está prestando á la causa de la libertad y la consideracion que merece en todas partes por sus especiales dotes. No es extraño por lo tanto que el señor Olozaga no haya querido asociar á su persona, con motivo de la última recepcion oficial habida en las Tullerías el día 15, á esa caterva de españoles que pulula en París. Hé aqui lo que á propósito de esto dicen á El Leon Español en una correspondencia parisiense:

«Hoy ha habido gran recepcion en las Tullerías, que por cierto ha sido brillante y numerosa. La emperatriz ha permanecido en Saint-Cloud, no habiendo podido asistir á la ceremonia á causa de su nuevo estado, que dentro de breves dias será anunciado oficialmente en El Monitor. Olozaga acaba de recibir una prueba solemne del aprecio que merece á sus compatriotas. La mayor parte de los españoles, que por su rango ó su posicion ó sus relaciones de parentesco ó amistad con la emperatriz debian haber ido hoy á la corte á felicitar al emperador han renunciado á esta atencion por no ser presentados por nuestro antipático ministro.

Afortunadamente esta corte, que conoce muy bien nuestros hombres y nuestras casas, ha previsto y salvado el inconveniente. Mañana 16 seremos presentados por el ministro de Negocios extranjeros, y recibidos por el emperador en audiencia particular una caterva de españoles (entre los cuales no hay ninguno polaco), que hemos tenido reparo en ser introducidos á la corte por don Salustiano.»

(Iberia.)

Al retirarse de Madrid Mr. Franchi hizo delegacion de sus facultades apostólicas en el señor Joantorena, y este acto que algun periódico religioso ha presentado como una prueba de afecto de la Santa Sede hacia España, no ha podido ser consentido por el gobierno de S. M., en vista de que Mr. Franchi ha delegado facultades de que él mismo carecia. En el breve que sirvió de credencial á monseñor Brunelli al venir á España, Su Santidad le concedia la facultad de delegar las suyas en otra persona; pero al ser admitido el nuncio, la reina no dió su ejecutoria á la facultad delegativa del breve. A pesar de esto, monseñor Brunelli al retirarse de España, hizo delegacion de sus facultades; la delegacion en que la corona no habia consentido en el encargado de negocios que le sucedia. El gobierno español nada opone á este abuso, y monseñor Franchi ha usado, segun ha tenido por conveniente, de la delegacion de que se creia revestido.

Ya en tiempo del señor Luzuriaga la Cámara del real patronato hizo observar á este ministro, que monseñor Franchi ejercia en España funciones para las que no estaba autorizado; pero ocupado en imperentorios asuntos, ó no queriendo el gobierno dar pábulo á nuevas cuestiones con Roma, difirió el tomar una resolucion en la grave de que vamos tratando. Ahora, al retirarse monseñor Franchi, ha querido seguir la corruptela establecida, pero parece que el gobierno está decidido á no consentirlo.

El gobierno ha destinado del fondo de calamidades públicas, cien mil reales para alivio y socorro de la ciudad de Málaga á la que ya antes se habian enviado otros

ciento veinte mil. El cólera iba ya en dis-
minución en dicha ciudad. El 13, á las
nueve de la noche, no iban mas que 47
defunciones.

Por despacho telegráfico de Londres
se sabe, que el 14 prorrogó la reina Vic-
toria por medio de comisarios, el Parla-
mento inglés. El discurso real es, á la par
que digno, belicoso.

Se desmiente de un modo oficial lo que
se ha dicho sobre el desembarco en las
costas de la provincia de Málaga de los
generales carlistas Arévalo y Sarriá Ar-
teaga. Las autoridades de aquella provin-
cia no tenían noticia, á las últimas fechas,
de semejante desembarco.

Tenemos entendido que por el ministerio de
Gracia y Justicia se trata de recoger los datos es-
tadísticos oportunos para destruir la desnivela-
ción con que se pagan los haberes del clero par-
roquial.

Los moderados, cuando hacían la oposicion á
ciertas administraciones anteriores á la revolucion
de julio, adoptaron el sistema, para excitar riva-
lidades, de llamar á un ministerio en que figura-
ba Egaña, gabinete: Lersundi-Collantes, elimi-
nando á la persona mas importante y que tanto-
influa en los consejos de S. M. Hoy, sin calcular
que no todos son tan susceptibles como el señor
Egaña, ha dado un papel público en la costum-
bre de titular al actual, gabinete Espartero-Bruil-
Martinez etc.; pero no se percibe el diario á que
aludimos, que revela demasiado el deseo de ver
separados á los dos ilustres generales, que han
jurado perecer ó salvar juntos, la situacion y la
libertad, á pesar de los esfuerzos de los que caye-
ron en julio y de todos los reaccionarios.

VIDA Y MILAGROS

DE
LOS MODERADOS.

Su amor al pueblo y al trono.

Ni las plagas de Egipto pueden compararse con
las delicias que los cangrejos han procurado á la
Nacion durante su inmoral y despótico mando.
¡Y aun se dicen conservadores!

Eres turco y no te creo:
aunque juras y perjuras,
no admito por mas seguras
sino las cosas que veo.

No se admite ya la treta
de paz, orden y justicia,
que la paz, segun vosotros,
es ver la Nacion cautiva,
encadenada al capricho
de insolente camarilla,
de banqueros ambiciosos
y de avaros contratistas.

El orden, segun la escuela,
vuestra escuela jesuítica,
se funda en que la Nacion
no hable palabra... ni pizca...
que el silencio del sepulcro
por do quiera se perciba:
que nadie pueda asociarse
ni en tertulia ni en visita,
que nadie absolutamente
piense, predique ni escriba,
y segun la paz y el orden
es tambien vuestra justicia,
la de Neron, por supuesto,
el fallo de vuestra ira,
el impulso de la rabia,
la ley de la tiranía.

Su cariño al trono corran parejas con su amor
hacia el pueblo; en tanto le adulan, en cuanto le
utilizan á impulsos de sus deprayados fines.

Asi que la reina ha debido conocerlos, y aun
herirse de ciertas caricaturas mandadas estampar
y circular con profusion por los que se apellidan
monárquicos. Los mismos que hoy, olvidándose
de algunas escenas palaciegas, y sin mirar que
hay frailes que les acechan... andan rondando el
alcázar real... y siguen la corte á los sitios, y se
divierten y solazan con los cuentecillos de Espar-
tero y O'Donnell, á cuyos ilustres generales roga-
mos que no se duerman, porque hay cortesanos
que son venenosos reptiles y su mordedura su-
ave y diplomática puede causar horribles contra-
tiempos.

En conclusion, moderados,
vuestra ley es una farsa,
vuestro gobierno un infierno,
que á la Nacion ya le espanta,
y no estais cual se debe
tranquilos en vuestra casa,
agradeciendo á los libres
su escasa tolerancia;
si continuais conspirando
y no olvidais vuestras mañas,
tened presente que un dia,
os lo digo en voz muy alta,
se cansarán Espartero,
y O'Donnell y la canalla,
como vosotros llamais
á la gente mas bonrada,
y os multarán en las costas...

ó en costillas ó en espaldas,
que la prudencia se riode,
y la bondad torna en rabia,
y por último, que el pueblo
tiene razon, y las armas.

EL DIABLO VERDE.

CANTARES QUE DIRIGE DOÑA CRISTINA
A LA TIA COMADREJA.

Los polacos se rien
á carcajadas
porque los liberales
dan cencerradas....
Dice un adagio:
«Para el que no tiene honra
nada es agravio.»

Al tropiezo mas leve
del ministerio,
esclaman los polacos:
«¡Qué sacrilegio!...»
Milagro y vida
del papa Quinto, mártir
de la polilla.

Moderados, carlistas
y demás lobos....
en estrecha alianza
se adulan.... ¡Bobos!
¿Acaso dudan
que entre gatos y perros
no hay paz segura?

Por eso importa poco
mientras llorando
por su suerte á Dios orén
los desterrados....
¡Gracias al pueblo,
por su misericordia.
libres nos vemos.

A las nubes elevan
el grito alevé,
del pueblo los sicarios,
viéndole alegre....
Bien se concibe
que el malvado, del bueno
la dicha envidie.

No hay que rabiarse, amigos;
calma y paciencia,
que el gran partido libre
harto os tolera....
¡Y estad contentos
con que un dia no apure
sus sufrimientos!

Escucha los consejos
De quien conoce...
que el que siembra malezas,
malezas coge;
que la heregia,
si da alguna corona
es la de... espinas.

Gustando de la dicha
que nos espera,
digamos: ¡Viva el pueblo!...
¡Viva la Pepa!!!...
Asi podremos
hacer un gran negocio
sin esponernos.

Si el pastor á la oveja
aunque es tan mansa,
la da de palos, ¡malol!...
la oveja salta...
Si con halago
la echa el cayado al cuello...
¡pues!... está claro.

Mi experiéncia me enseña
(¡que es asaz larga!)
que á toda boca que un dulce
no desagrada;
y yo golosa,
por poseer un dulce
me vuelvo loca.

Todo aquel que no opine
como yo opino,
incurrirá en desgracia,
y en un peligro:
porque ¿quién duda
que no merezco ingratos
siendo tan... pura?

Rogar por tanta gloria
á Dios debemos,
lloro vertiendo á mares
con santo celo;

porque es la gracia
obtenida por llanto
fruto del alma,
[Padre Cobos liberal.]

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Paris 18 de Agosto

Hé aqui el parte del contra-almirante Penaud,
sobre el bombardeo de Sweabor, que anuncia-
mos ayer por parte telegráfico.

«Navío de S. M. I. el Tourville, delante de
Sweabor, á 11 de agosto de 1855.

Señor ministro:
Conforme tuve el honor de informar á V. E.
por mi carta del 7 de este mes, el lunes último
el contra-almirante Dundas y el que suscribe nos
presentamos delante de Sweabor, con la es-
cuadra combinada, con intencion de bombardear
esta plaza. El 8, á las siete y media de la maña-
na, diez y seis bombardas inglesas, llevando cada
una un mortero; cinco bombardas francesas
llevando cada una dos piezas de esta clase, y una
bateria de sitio de cuatro morteros de 27 centi-
metros que durante las seis horas, de oscuridad
de las dos noches precedentes habia hecho esta-
blecer sobre el islote Abraham, á 2200 metros
de la plaza, rompieron el fuego contra Swea-
borg.

Tengo la dicha de anunciaros, señor ministro,
que esta operacion ha tenido un éxito completo;
y no es solo un simple cañoneo lo que las es-
cuadras aliadas han hecho contra Sweabor,
sino un verdadero bombardeo, cuyos sérios re-
sultados han sobrepajado á todas mis esperan-
zas.

Apenas habian transcurrido tres horas desde
que habíamos empezado á arrojar bombas cuan-
do eran ya visibles los estragos considerables que
ocasionaban en la fortaleza. Numerosos incen-
diosse declararon rápidamente en varios puntos
á la vez, y pronto vimos las llamas elevarse por
encima la cúpula de la iglesia situada en la par-
te norce de la isla Est-Swarto que es por
decirlo asi el único monumento que en las islas
Vargon y Swarto, parece haber sido completa-
mente respetada por nuestros proyectiles. No
tardaron en dejarse oír explosiones terribles en
cuatro puntos diferentes; el fuego habia ganado
los almacenes llenos de pólvora y de municiones
de guerra. Las dos últimas explosiones sobre to-
do fueron formidables, habiendo debido causar
al enemigo pérdidas enormes tanto en personal
como en material. Durante algunos minutos se
oian las detonaciones de las bombas y granadas
que cubrian lo orilla del mar de restos de todo
especie.

El bombardeo ha cesado esta mañana á las
cuatro y media; ha durado por consiguiente dos
dias y dos noches, en cuyo tiempo Sweabor no
presentaba mas que un vasto foco de incendio.
El fuego, que continúa aun ejerciendo sus estra-
gos, ha devorado casi toda la plaza y consumi-
do talleres, almacenes, cuarteles diversos esta-
blecimientos pertenecientes al gobierno, y una
gran cantidad de provisiones del arsenal.

El tiro de nuestros morteros y obuses era
tan exacto, que el enemigo, temiendo ver in-
cendiado enteramente el navío de tres puentes
fondeado á través del paso que se abre entre
Sweabor y la isla Back-Holmen, lo hizo entrar
en el puerto durante la noche.

Los rusos han experimentado una derota con-
siderable y pérdidas tanto mas sensibles, cuanto
que de parte de la escuadra aliada se limitan á
la muerte de un solo marinero ingles y algunas
ligeras heridas. Los fuertes enemigos han con-
testado vigorosamente á nuestro ataque; su fue-
go no ha disminuido sino en el momento en que
han tenido lugar las explosiones que he mencio-
nado; pero la precision de nuestras piezas de
largo alcance nos ha valido una superioridad
incontestable sobre la artilleria de los rusos.

Todos en la division han llenado su deber con
abnegacion, ardor y valor; las tripulaciones han
demostrado un entusiasmo admirable, merecien-
do bien del Emperador y de la Francia. No pue-
do estar mas satisfecho de los medios de accion
puestos á mi disposicion. Las bombardas y lan-
chas cañoneras han prestado inmensos servi-
cios, correspondiendo perfectamente á todo lo
que se esperaba de estos buques.

La bateria de sitio ha producido muy buenos
resultados, y puede decirse que de un islote
enemigo, sobre el cual enarbolamos, el pabellon
francés, han salido los mejores tiros.

En esta circunstancia, asi como siempre que
nuestros pabellones están reunidos, el contra-
almirante Dundas y yo hemos marchado de com-
mun acuerdo. El ejemplo de perfecta intelligen-
cia que reina entre los jefes ha producido el me-
jor efecto sobre el ánimo de las tripulaciones de
las dos escuadras, que en el momento de la ac-
cion no formaban realmente mas que una sola.
Hé aqui el objeto de todos: rivalizar en celo
para causar al enemigo el mayor daño posible,
y los triunfos de un buque de una de las dos na-
ciones eran aplaudidos por la otra con los mis-
mos gritos de entusiasmo que si hubiesen sido
ganados por su propio pabellon.

No cabe duda alguna, señor ministro, de que
el bombardeo de Sweabor ejercerá una gran
influencia sobre las poblaciones rusas, para las

cuales es hoy manifiesto que sus plazas y arse-
nales no están completamente al abrigo de los
ataques de las marinas aliadas, que pueden y
deben esperar en lo sucesivo poder llevar la des-
trucccion en el litoral enemigo, sin recibir ellas
daños sensibles.

Al remitiros, señor ministro, un parte cir-
cunstanciado de esta accion, tendré el honor
de dirigiros una peticion de recompensa para los
oficiales, marinos y soldados que mas se han
distinguido el en combate.

Soy con este motivo, ect.
El contra-almirante, comandante en jefe de la
division naval del Báltico,

PENAUD.

Descripcion de la rendicion de la plaza fuerte de
Sweabor, en 21 de abril de 1808.

La conquista de Finlandia no se hubiera po-
dido consolidar quedando en poder de la Sue-
cia. Sweabor, fuerte inespugnable por la mis-
ma naturaleza, y que costó 50 años de desvelo á
los mejores ingenieros para consolidar su forti-
ficacion. Con una guarnicion de 7000 hombres,
provista de abundantes municiones de guerra y
de viveres, imposible de ser atacados por nin-
guna de sus partes, verdadera llave de la Fin-
landia, y no en vano tiene esculpida en sus fuer-
tes muros una inscripcion que dice «Yo doy el
pacífico dominio del mar y tierra.» Sitiar esta
plaza era imposible y mas aun lo era el tomarla
por asalto.

El general Suctellen, encargado del sitio de
la plaza bajo el supremo mando del conde Ca-
menscogo 2.º tuvo medio para apoderarse de
una ventajosa posicion sin la menor resistencia.

El comandante de Sweabor, era el almiran-
te conde Cronstel, marino anciano, valeroso en
el mar, pero apocado é indeciso por tierra.
Suctellen tuvo medios para entablar con él rela-
ciones y con la mayor sorpresa le indujo á capi-
tular. Los rusos hallaron allí mas de 2000 ca-
ñones, una cantidad inmensa de armas y muni-
ciones de guerra, y en el puerto, unos 130 bu-
ques de guerra que tambien se rindieron al ge-
neral Camenscogo. Con la rendicion de Swea-
borg, los rusos pusieron sus pies firmes sobre
la Finlandia. El emperador Alejandro declaró
esta plaza para siempre incorporada al imperio
de Rusia, y para conservar en propiedad tan
preciosa conquista, se apresuró á mandar allí un
cuerpo de ejército de 50,000 hombres.

PALMA.

La polémica que hemos sostenido con el
Balear acerca de la gaceta, que con el
título de Comparaciones, escribimos en el
GENIO del 18 del corriente, ha salido del
terreno de la razonada discusion, pues los
cargos llenos de acrimonia, aducidos por
nuestro colega, quedan completamente
combatidos con argumentos indestructibles:
hubieramos legado al olvido tan enojosa
tarea, si el Balear en sus últimos artículos
de redaccion del 23 y 24 no nos provo-
cara á deshacerle algunas inexactitudes
que con malicioso encono se permite en
aquellos: le contestaremos en breves pala-
bras.

Dice el periódico polaco en su primer
artículo que en el despacho de los negocios
de mayor interés se recurrir en algunas
oficinas á los empleados que se conservan
en su puesto pertenecientes á la situacion
caída que han recibido nuestra censura,
mientras que muchos de los colocados ac-
tualmente se entretienen en leer periódicos,
única cosa que saben hacer. Dos in-
sultos fulmina nuestro colega en cuatro
palabras. En primer lugar no ha mere-
cido la menor censura ningun empleado
activo perteneciente á la dominacion pa-
sada de los que sirven en esta provincia;
lo que si hemos probado, para demostrar
que el partido progresista era mucho mas
tolerante que el polaco, ha sido, que es-
taban en sus puestos mas en número de
los primeros que de los segundos, al paso
que durante su ominosa dominacion, eran
escluidas del servicio activo los progresis-
tas, lo cual no se ha atrevido á negarnos.
Sobre el segundo extremo no podemos me-
nos de llamar la atencion de la autoridad
competente, pues en ello va envuelta la
honra y delicadeza de los empleados alu-
didos por el Balear; si es cierto, lo que

